



**APRENDIZAJE COOPERATIVO Y EL DESARROLLO DE  
HABILIDADES SOCIALES EN NIÑOS DE EDUCACIÓN PRIMARIA**

**COOPERATIVE LEARNING AND THE DEVELOPMENT OF SOCIAL  
SKILLS IN PRIMARY SCHOOL CHILDREN**

**Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de Bachiller en  
Educación**

**Autores**

Iris Geli Becerra Díaz

<https://orcid.org/0000-0001-6266-2120>

Reina Isabel Calderon Vasquez

<https://orcid.org/0009-0007-7096-1041>

Tania Mery Quispe Carrizales

<https://orcid.org/0009-0001-3518-4829>

**Asesor**

Fiorella Marycell Hidalgo Ormeño

<https://orcid.org/0009-0009-6299-4024>

**Lima, enero, 2026**

# Becerra, Calderón y Quispe - Versión final

**10%**  
Textos sospechosos



**10% Similitudes**  
< 1 % similitudes entre comillas  
2 % entre las fuentes mencionadas

**0% Idiomas no reconocidos**

**40% Textos potencialmente generados por IA (ignorado)**

Nombre del documento: Becerra, Calderón y Quispe - Versión final.docx  
ID del documento: 1f2e13169050de8ddca0dd3236dc96690b96ae8a  
Tamaño del documento original: 374,04 kB

Depositante: Fiorella Marycell HIDALGO ORMEÑO  
Fecha de depósito: 20/1/2026  
Tipo de carga: interface  
fecha de fin de análisis: 20/1/2026

Número de palabras: 10,169  
Número de caracteres: 74,999

Ubicación de las similitudes en el documento:



## Fuentes principales detectadas

Nº	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	<a href="https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&amp;pid=S2665-02822024000300073">ve.scielo.org</a>   Desarrollo de habilidades sociales y el método de aprendizaje coo... 45 fuentes similares	1%		Palabras idénticas: 1% (118 palabras)
2	<a href="http://scielo.senescyt.gob.ec/pdf/rehuso/v10n1/2550-6587-rehuso-10-01-00072.pdf">scielo.senescyt.gob.ec</a> 43 fuentes similares	1%		Palabras idénticas: 1% (112 palabras)
3	Documento de otro usuario #eb77e9 Viene de de otro grupo 42 fuentes similares	1%		Palabras idénticas: 1% (115 palabras)
4	<a href="http://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?script=sci_arttext&amp;pid=S2550-65872025000100072">scielo.senescyt.gob.ec</a>   Habilidades sociales en el aprendizaje de los estudiante... 42 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (91 palabras)
5	<a href="https://hdl.handle.net/20.500.12692/61018">hdl.handle.net</a>   Habilidades sociales en niños de educación primaria en la Red E... 41 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (96 palabras)

## Fuentes con similitudes fortuitas

Nº	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	<a href="https://doi.org/10.21831/cp.v43i2.68447">doi.org</a>   Teachers' perspectives on implementing cooperative learning to promot... https://doi.org/10.21831/cp.v43i2.68447	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (40 palabras)
2	<a href="https://doi.org/10.70557/2025-ychnk.z.1.p13-26">doi.org</a>   El vínculo afectivo docente-estudiante en inicial II" niños de 4 a 5 años https://doi.org/10.70557/2025-ychnk.z.1.p13-26	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (39 palabras)
3	Documento de otro usuario #935bca Viene de de otro grupo	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (32 palabras)
4	Documento de otro usuario #43aa69 Viene de de otro grupo	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (30 palabras)
5	<a href="https://doi.org/10.26490/uncp.horizonteciencia.2021.21.909">doi.org</a>   Aprendizaje cooperativo y habilidades sociales: Universidad Nacional Jor... https://doi.org/10.26490/uncp.horizonteciencia.2021.21.909	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (17 palabras)

## Fuentes mencionadas (sin similitudes detectadas) Estas fuentes han sido citadas en el documento sin encontrar similitudes.

1	<a href="https://orcid.org/0000-0001-6266-2120">https://orcid.org/0000-0001-6266-2120</a>
2	<a href="https://orcid.org/0009-0007-7096-1041">https://orcid.org/0009-0007-7096-1041</a>
3	<a href="https://orcid.org/009-0001-3518-4829">https://orcid.org/009-0001-3518-4829</a>
4	<a href="https://orcid.org/0009-0009-6299-4024">https://orcid.org/0009-0009-6299-4024</a>
5	<a href="https://doi.org/10.20448/jeelr.v11i3.5887">https://doi.org/10.20448/jeelr.v11i3.5887</a>

## **DEDICATORIA**

Con cariño y profunda gratitud a mis padres, Antolía Vasquez Ramos y Jesús Calderon Mondragón, mi fuente de inspiración y soporte emocional.

**Reina Isabel Calderon Vasquez**

A mi amada hija Lyuba, mi más grande inspiración, por recordarme siempre la importancia de la curiosidad y la perseverancia. A mi esposo Yhon, mi apoyo incondicional; y a mis queridos padres, por su amor infinito y por ser los pilares que forjaron mi espíritu. A todos ustedes, con profunda gratitud y amor.

**Tania Mery Quispe Carrizales**

## RESUMEN

La presente monografía, titulada “Aprendizaje cooperativo y el desarrollo de habilidades sociales en niños de educación primaria”, tuvo como objetivo general explicar de qué manera el aprendizaje cooperativo favorece el desarrollo de habilidades sociales en niños de educación primaria. Desde una revisión teórica y evidencia reciente, se analiza cómo el aprendizaje cooperativo favorece el desarrollo de habilidades sociales en niños de educación primaria. Para ello, se parte de definiciones y rasgos clave (interdependencia positiva, responsabilidad individual, interacción cara a cara y heterogeneidad de equipos), y se describen métodos como *Jigsaw*, enseñanza recíproca, aula invertida y dinámicas; de esta forma, se muestra que cada estructura obliga a comunicar, escuchar, regular emociones y negociar acuerdos. La síntesis de estudios reporta mejoras simultáneas en el rendimiento académico y las competencias socioemocionales (empatía, asertividad y autorregulación), así como climas de aula más inclusivos y colaborativos, especialmente valiosos en contextos diversos. Se integran enfoques complementarios (programas SEL, recreación socioafectiva, mindfulness y proyectos interdisciplinarios) que refuerzan la convivencia y la participación activa. Además, se subraya el rol del docente como diseñador y mediador de interacciones, y del juego como escenario privilegiado para practicar la cooperación y resolución de conflictos. En conjunto, la investigación concluye que aprender con otros no solo optimiza los contenidos, sino que construye ciudadanía y prepara a los niños para trabajar en equipo, respetar la diferencia y trasladar estas destrezas a situaciones nuevas, lo que configura un desarrollo integral que trasciende el aula.

**Palabras clave:** aprendizaje cooperativo; habilidades sociales; educación primaria.

## ABSTRACT

This monograph, entitled “Cooperative Learning and the Development of Social Skills in Primary School Children,” aimed to explain how cooperative learning fosters the development of social skills in primary school children. Based on a review of recent theoretical and evidential research, it analyzes how cooperative learning promotes the development of social skills in primary school children. To this end, it begins with definitions and key characteristics (positive interdependence, individual accountability, face-to-face interaction, and team heterogeneity) and describes methods such as Jigsaw, reciprocal teaching, flipped classroom, and group dynamics. It demonstrates that each structure requires communication, listening, emotional regulation, and negotiation of agreements. The synthesis of studies reports simultaneous improvements in academic performance and socio-emotional competencies (empathy, assertiveness, and self-regulation), as well as more inclusive and collaborative classroom climates, which are especially valuable in diverse contexts. Complementary approaches are integrated (SEL programs, socio-emotional recreation, mindfulness, and interdisciplinary projects) that reinforce coexistence and active participation. Furthermore, the study emphasizes the teacher's role as a designer and mediator of interactions, and the role of play as a privileged setting for practicing cooperation and conflict resolution. Overall, the research concludes that learning with others not only optimizes content but also fosters civic engagement and prepares children to work in teams, respect differences, and transfer these skills to new situations, thus shaping a holistic development that extends beyond the classroom.

**Keywords:** cooperative learning; social skills; primary education.

## ÍNDICE

DEDICATORIA.....	iii
RESUMEN.....	iv
ABSTRACT.....	v
INTRODUCCIÓN.....	7
CAPÍTULO I: APRENDIZAJE COOPERATIVO EN PRIMARIA.....	10
1.1. Principales definiciones de aprendizaje cooperativo.....	10
1.2. Características del aprendizaje cooperativo.....	12
1.3. Importancia del aprendizaje cooperativo.....	15
1.4. Estrategias de enseñanza basadas en aprendizaje cooperativo.....	16
CAPITULO II: DESARROLLO DE HABILIDADES SOCIALES.....	18
2.1. Principales definiciones del desarrollo de habilidades sociales.....	18
2.2. Características del desarrollo de las habilidades sociales.....	21
2.3. Desarrollo de las habilidades sociales en la infancia y niñez.....	23
2.4. Enfoques o modelos teóricos de las habilidades sociales.....	24
2.5. Importancia del desarrollo de habilidades sociales en la educación primaria.....	26
2.6. Relación entre aprendizaje cooperativo y desarrollo de habilidades sociales en niños de primaria.....	28
CONCLUSIONES.....	31
REFERENCIAS.....	33

## INTRODUCCIÓN

El aprendizaje cooperativo se ha posicionado como una metodología pedagógica eficaz para desarrollar competencias académicas y sociales en los estudiantes, especialmente en la etapa de educación primaria. Este enfoque permite a los niños interactuar de manera constante, fomentar el trabajo en equipo, resolver conflictos y tomar decisiones conjuntas, habilidades fundamentales para la vida en sociedad. Gavilán y Alario (2010) resaltaron que el aprendizaje cooperativo ayuda tanto en el rendimiento académico como en el desarrollo de valores fundamentales como la comprensión y la colaboración, que son componentes esenciales para el crecimiento integral de los alumnos.

Durante la infancia, la adquisición de habilidades sociales resulta fundamental, ya que estos elementos posibilitan un mejor camino a la adaptación a diferentes circunstancias y benefician sustancialmente la capacidad de la persona al momento de formar vínculos fuertes y sanos. Valiente (2021) manifestó que cuando el niño empieza su formación secular, el desarrollo de habilidades sociales repercute de manera directa en su salud emocional y en la capacidad para enfrentar retos propios del ambiente. Las habilidades como la comunicación asertiva, la solución de desafíos y la comprensión cumplen el rol de formación ciudadana responsable y empática.

El aprendizaje cooperativo, al ser un enfoque activo, impulsa el desarrollo de competencias que involucran al alumno en el trabajo en equipo, donde la comunicación es fundamental. Según Moscoso (2022), este método colabora con autorresponsabilidad y la corresponsabilidad, ya que cada individuo cumple un papel y brinda sus conocimientos, a fin de lograr una meta en común. Por tal motivo, este enfoque beneficia el sentido de identidad y cooperación entre los alumnos, los cuales son clave para el desarrollo socioemocional.

El aprendizaje cooperativo es de mucha ayuda en la actualidad, gracias a diferentes investigaciones que se han concentrado en el efecto del aprendizaje grupal en el aprovechamiento académico y el desarrollo de las habilidades socioemocionales de los alumnos. Por ejemplo, un estudio llevado a cabo en Huancayo en 2021, con 261 alumnos de una escuela técnica, encontró que el 93,87 % alcanzó un nivel alto de aplicación de

estrategias cooperativas, mientras que solo el 0,77 % se ubicó en un nivel bajo. El promedio del rendimiento académico fue de 17,36 (sobre 20), con una desviación estándar de 0,58. Este resultado evidenció consistencia en los logros académicos (Berrospi y Martí, 2023).

En el mismo estudio, se correlacionaron dimensiones del aprendizaje de cooperación con el aprovechamiento académico. Por ejemplo, la autorresponsabilidad y la corresponsabilidad presentaron valores de  $p = 0.710$ , mientras que las habilidades sociales obtuvieron un  $p=0.855$ . Ambos resultados defendieron la concepción de que la aplicación de métodos pedagógicos cooperativos en las escuelas peruanas ayuda a obtener mejores resultados académicos y manejo de áreas sociales; en consecuencia, se colocó a este enfoque como una opción eficaz a diferencia de metodologías tradicionales.

El aprendizaje cooperativo tiene un gran valor en el proceso de enseñanza, indistintamente de la diversidad sociocultural de los alumnos. La comunicación entre los escolares fortalece la construcción de una colectividad de aprendizaje inclusivo, donde se respetan las diferencias y se promueve el respeto a uno mismo y a los demás (Rabasco et al., 2023). Esto fortalece la creación de un entorno educativo positivo y preparatorio para que establezcan una convivencia saludable en una sociedad globalizada.

Cabe mencionar que el aprendizaje cooperativo brinda técnicas que facilitan la atención del bienestar socioemocional de los alumnos. Según Pérez (2014), la aplicación de estas metodologías en las escuelas cambiaría las estrategias de enseñanza y, a su vez, brindaría una mejor guía a la hora de fortalecer las relaciones entre estudiantes, quienes se preparan para trabajar en grupo de forma colaboradora y respetuosa. En tal sentido, el aprendizaje cooperativo sirve como método y base en la construcción de ambientes escolares empáticos.

En base a todo lo mencionado, la presente monografía pretende estudiar la relación entre el aprendizaje cooperativo y el desarrollo de habilidades sociales en niños de educación primaria, lo cual es fundamental para diseñar estrategias pedagógicas que promuevan un aprendizaje significativo e integral. Esta metodología no solo mejora el rendimiento académico, sino que contribuye al desarrollo emocional y social de los estudiantes, porque los prepara para enfrentar los retos del futuro con éxito (Berrospi Limaylla y Martí Gutarra, 2023).

El propósito de esta monografía es poder explicar si el aprendizaje cooperativo favorece al desarrollo de los niños de educación primaria. Por esta razón, la pregunta de investigación es: ¿De qué manera el aprendizaje cooperativo favorece el desarrollo de habilidades sociales en niños de educación primaria? Para ello, se plantea la siguiente premisa: El aprendizaje cooperativo favorece el desarrollo de habilidades sociales en niños de educación primaria.

El objetivo general de la investigación es explicar de qué manera el aprendizaje cooperativo favorece el desarrollo de habilidades sociales en niños de educación primaria. Adicionalmente, se cuenta con dos objetivos específicos: desarrollar el concepto de aprendizaje cooperativo y sus características en la educación primaria, y describir las habilidades sociales en niños de educación primaria y su desarrollo a partir del aprendizaje cooperativo.

## **CAPÍTULO I: APRENDIZAJE COOPERATIVO EN PRIMARIA**

### **1.1. Principales definiciones de aprendizaje cooperativo**

En este subcapítulo se presentan las definiciones del aprendizaje cooperativo, abordadas desde los puntos de vista de varios expertos del ámbito educativo.

El aprendizaje cooperativo es una estrategia pedagógica que favorece un entorno en el aula donde los estudiantes interactúan cara a cara, comparten responsabilidades e impulsan el desarrollo de habilidades, destrezas y valores mediante el apoyo y fortalecimiento mutuo. Los niños no solo aprenden contenidos académicos, sino que construyen un clima emocionalmente seguro, donde el intercambio constante de resultados y la responsabilidad compartida fortalecen sus capacidades cognitivas y socioemocionales, lo cual contribuye a un mejor rendimiento escolar y a un bienestar educativo integral que trasciende el ámbito puramente cognitivo (Luque Ticona et al., 2021).

El aprendizaje cooperativo, desde el punto de vista de Peralta Ortega et al. (2025), consiste en una metodología que organiza al alumnado en grupos pequeños, heterogéneos y coordinados, de modo que cada miembro avanza solo si los demás también lo logran. Al trabajar en equipo, los niños comprenden que su propio progreso está vinculado al desempeño grupal. La heterogeneidad del grupo enriquece el intercambio y asegura que cada estudiante aporte desde sus fortalezas, lo que promueve el compromiso personal con el éxito colectivo.

En relación con lo anterior, el aprendizaje cooperativo promueve la interacción en grupo para alcanzar metas educativas comunes y fortalece habilidades como la comunicación, la empatía y la comprensión profunda. Mediante este enfoque, los estudiantes no solo resuelven tareas, sino que dialogan, explican y reflexionan conjuntamente. El intercambio de ideas y la responsabilidad compartida enriquecen su comprensión, al mismo tiempo que aumentan su motivación al sentirse parte activa de un proceso de aprendizaje colectivo (Peralta Ortega et al., 2025).

A diferencia del aprendizaje individual o competitivo, el cooperativo plantea que los alumnos colaboren en tareas formales e informales, con supervisión docente, para maximizar el aprendizaje propio y del grupo. Este enfoque estructurado permite al docente guiar la interdependencia positiva y asegurar que todos participen. Gracias a la supervisión y evaluación individual y grupal, se favorece la cohesión y se garantizan aprendizajes significativos y colaborativos, libres de rivalidad e individualismo (Veldman, 2021).

Adicionalmente, el aprendizaje cooperativo es una estrategia que, al promover la socialización entre los alumnos, potencia el desarrollo de habilidades sociales y el aprendizaje significativo. Cuando se implementa correctamente, esta estrategia fomenta el conocimiento académico y la capacidad de empatizar, comunicarse y resolver conflictos. Tales habilidades son especialmente importantes en la etapa primaria, donde el entorno escolar también actúa como espacio formativo de convivencia (Bećirović et al., 2022).

En este método activo, fundamentado en el constructivismo, el estudiante participa como centro del proceso y construye conocimientos y actitudes mediante el trabajo en equipo. Este enfoque promueve la inclusión y el desarrollo de competencias diversas, donde el niño no es receptor pasivo, sino protagonista de su aprendizaje. A través del diálogo, la reflexión compartida y el trabajo colaborativo, se fortalecen tanto las capacidades cognitivas como las actitudes de convivencia (Kilpeläinen-Pettersson et al., 2025).

El aprendizaje cooperativo es el conjunto organizado de interacciones, donde la colaboración escolar genera un rendimiento superior al que lograrían los estudiantes trabajando aisladamente. Al colaborar, no solo aprenden contenidos, regulan su propio aprendizaje y lo aplican en nuevos contextos. Esta sinergia estimula el pensamiento crítico, la motivación y la valorización de la diversidad en un entorno donde el éxito se comparte (Jakavonytė-Staškuvienė et al., 2021).

La técnica didáctica cooperativa divide las tareas en grupos mixtos: cada integrante estudia un tema específico y lo transmite al grupo para construir un conocimiento conjunto. Esta técnica asegura la responsabilidad individual y la cooperación, pues requiere que cada niño aprenda un contenido, lo comparta y participe en su comprensión colectiva. Así, el aprendizaje se construye desde la exposición, retroalimentación y síntesis grupal (Bayani, 2022).

Adicional a lo ya mencionado, es necesario precisar que, aunque en la práctica suelen usarse como sinónimos, el aprendizaje cooperativo y el aprendizaje colaborativo no son conceptos similares. Mientras que en el aprendizaje cooperativo el docente estructura la tarea, define roles y criterios de logro, y se asegura la responsabilidad individual para lograr una meta común, de modo que el aporte de cada integrante es verificable y contribuye al desempeño del equipo (Johnson y Johnson, 1999), en el aprendizaje colaborativo el grupo suele contar con mayor autonomía para decidir procedimientos, distribuir tareas y construir el producto, con una estructura menos prescriptiva y un énfasis más marcado en la co-construcción del conocimiento.

Asimismo, otro concepto con el que se suele confundir el aprendizaje cooperativo es el método del aprendizaje basado en proyectos (ABP), el cual constituye un enfoque metodológico más amplio, porque organiza la enseñanza alrededor de un proyecto o producto final auténtico y, por lo general, es de mayor duración. El ABP puede incorporar dinámicas cooperativas o colaborativas, pero se distingue por integrar etapas de planificación, investigación, elaboración del producto y socialización de resultados; por ello, el aprendizaje cooperativo puede funcionar como estructura de interacción dentro de un proyecto, mientras que el ABP define el marco didáctico (propósito, producto, etapas y evaluación) del proceso (Ordoñez Reino et al., 2026).

## **1.2. Características del aprendizaje cooperativo**

El aprendizaje cooperativo tiene distintas características, como lo resumen diversos autores (Johnson et al., 1999; Azorín Abellán, 2018; Cañabate et al., 2021); por ejemplo, presenta a la interdependencia positiva como un rasgo esencial, así como la interacción entre pares, la interacción cara a cara y la heterogeneidad.

En primer lugar, la *interdependencia positiva* implica que el éxito de cada niño depende del éxito del grupo como conjunto. Este principio establece un vínculo intrínseco entre las metas individuales y colectivas, de modo que cada estudiante comprende que su rendimiento influye en el logro común. En este contexto, se genera un compromiso auténtico con los compañeros y se disipa la noción de responsabilidad aislada. Esta dinámica, al propiciar actitudes de colaboración y solidaridad en el aula, promueve que los estudiantes se apoyen mutuamente en su proceso de aprendizaje (Cañabate et al., 2021).

Mediante esta interdependencia, cada miembro asume su propia parte de trabajo y, al mismo tiempo, comparten la meta educativa en grupo; además, se asignan tareas concretas a cada alumno para asegurar que contribuyan activamente al avance del grupo. La claridad en las expectativas individuales refuerza la motivación personal, mientras que la finalidad grupal promueve la solidaridad. Así, desarrollan autonomía desde su rol específico, sin perder el sentido de pertenencia a un equipo de aprendizaje (Escobar Moreno et al., 2025).

En grupo, los niños reflexionan sobre su funcionamiento y eficacia para mejorar futuras interacciones: analizan cómo han colaborado de manera individual, qué roles han asumido y cómo podrían optimizar la dinámica. Esta reflexión compartida fortalece la conciencia de cada uno, lo que permite ajustar estrategias que impulsen la autonomía colectiva, con la finalidad de aprender mejor y lograr las metas individuales y colectivas (Flores et al., 2024).

En segundo lugar, la *interacción entre pares* genera que los niños se motiven mutuamente al compartir recursos, celebrar logros y apoyarse emocionalmente. Al interactuar, los alumnos construyen un entorno animado y colaborativo, donde el aliento y reconocimiento refuerza el esfuerzo. Esta interacción favorece no solo el dominio de contenidos; sino también, el desarrollo de la autoestima y el sentido de pertenencia. La motivación derivada del reconocimiento mutuo es un poderoso motor para el compromiso académico (Wang et al., 2024).

La interacción en pares fomenta que los niños ejerzan liderazgo, tomen decisiones y gestionen conflictos. Un trabajo colaborativo desarrolla competencias sociales esenciales, como la comunicación, la resolución pacífica de diferencias y la capacidad de negociar. Estas destrezas contribuyen a un clima de aula armónico, donde los niños aprenden a expresarse con claridad, escuchar activamente y construir soluciones consensuadas. En suma, estas herramientas fortalecen la convivencia escolar y el aprendizaje conjunto (Nhân, 2025). Además, esta interacción genera diálogo y cocreación de ideas entre los alumnos, es decir, no se recibe pasivamente la información, sino que elaboran juntos a través del intercambio verbal y reflexivo de ideas, donde cada uno aporta y modifica la información, lo que genera una comprensión más sólida y compartida (Lorenzo de la Torre, 2024).

En tercer lugar, cuando los *estudiantes interactúan directamente cara a cara*, se promueven diálogos significativos que favorecen el aprendizaje colectivo. Al encontrarse presencialmente, los niños pueden observar las expresiones, gestos y matices de sus compañeros, lo que facilita la comprensión mutua. Este tipo de interacción enriquece la construcción conjunta del conocimiento, pues permite clarificar conceptos, reformular ideas y consolidar la comprensión a través del intercambio verbal (Ramos-García y Bardales-Encinas, 2024).

Asimismo, al ser una interacción directa, fomenta el desarrollo de habilidades como la empatía, la regulación emocional, la escucha activa, la comunicación asertiva y la conciencia de uno mismo. Así, el alumno aprende a reconocer sus emociones, controlar impulsos y comprender las señales afectivas de sus compañeros. Esto es fundamental para fortalecer la gestión emotiva y la convivencia educativa en los niños de primaria (Ismail et al., 2024).

Durante la interacción cara a cara que se establece en el trabajo cooperativo, la distribución de tareas es equilibrada, pues se asignan responsabilidades en función de las capacidades individuales. Una repartición justa asegura la participación colectiva, promueve la inclusión y evita la sobrecarga o la marginación; además, permite que cada niño sienta que su contribución es valiosa, lo que genera mayor involucramiento y sentido de pertenencia en el proceso (Hank y Huber, 2024).

En cuarto lugar, la *heterogeneidad* promueve el intercambio de distintas perspectivas y estrategias de aprendizaje. Cuando los niños comparten experiencias y recursos variados, refuerzan su comprensión y desarrollan tolerancia hacia las diferencias. Esta diversidad facilita aprendizajes más profundos, flexibilidad cognitiva y una visión más amplia de los contenidos (Mohamadlou et al., 2021).

En un contexto de heterogeneidad, el trabajo en grupos conformados por niños con diversos estilos de aprendizaje permite fortalecer la motivación para participar y alcanzar mejores resultados. La diversidad del grupo favorece el apoyo mutuo, lo cual estimula el esfuerzo, incrementa la perseverancia en las tareas y fortalece un compromiso con el aprendizaje (Fonseca et al., 2023).

La permanencia en grupos heterogéneos favorece el respaldo continuo y la cercanía afectiva entre compañeros, mientras que la diversidad de características, capacidades y experiencias presentes en estos grupos permite la construcción de vínculos significativos entre los estudiantes. Esta estructura propicia una ayuda emocional y académica sostenida, que genera un entorno inclusivo donde los niños pueden expresar sus necesidades y recibir apoyo constante, para así favorecer su desarrollo integral (Rosales Hurtado, 2024).

### **1.3. Importancia del aprendizaje cooperativo**

Desde un punto de vista de desarrollo integral, el aprendizaje cooperativo es importante debido a que promueve el desarrollo de aprendizajes sociales y motrices. Asimismo, promueve que los niños aprendan haciendo y compartiendo, e integren el cuerpo y la mente, a fin de que el aprendizaje se construya de manera conjunta y los alumnos desarrollen capacidades para socializar y participar activamente en el salón de clases (Azorín Abellán, 2018).

Desde el aspecto académico, el aprendizaje cooperativo es importante porque mejora el rendimiento escolar, incluso en contextos de desventaja social, lo que evidencia que los estudiantes alcanzan logros académicos y también competencias sociocognitivas (Bećirović et al., 2022). Además, este aprendizaje es importante porque facilita el desarrollo del razonamiento mediante el contraste de ideas. Por ejemplo, al confrontar distintas perspectivas dentro del grupo, los niños se enfrentan a conflictos sociocognitivos que estimulan el pensamiento crítico; por tal motivo, esta discusión constructiva permite profundizar en los contenidos y promover una comprensión más compleja y reflexiva de lo estudiado (Escobar Moreno et al., 2025).

Al mismo tiempo, aumenta la responsabilidad en el aprendizaje, pues ocasiona que sus participantes se integren de manera dinámica, lo que conlleva a una motivación intrínseca, ya que se incluye un componente emocional de manera positiva. Los niños se adaptan más rápido mientras desempeñan un rol dentro de cada grupo, lo que favorece su desarrollo académico y emocional (Lorenzo de la Torre, 2024). Otro aspecto relevante del aprendizaje cooperativo es que fortalece vínculos solidarios que se basan en objetivos comunes. El enfoque cooperativo propicia un compromiso recíproco y constante, porque el alumno se siente responsable de su éxito y el del grupo. Esta interdependencia fomenta la

solidaridad, promueve el apoyo mutuo y refuerza el compromiso colectivo hacia las metas educativas compartidas (Cruz Bósquez et al., 2023).

En el plano socioemocional, es relevante porque impulsa las diferentes capacidades emocionales en el proceso de la convivencia, ya que las prácticas de cooperación benefician la empatía, la estabilidad emocional y el autoenfoco, que son base fundamental para un ambiente escolar adecuado (Gerasimova, 2024). Asimismo, fortalece la educación gracias a la diversidad cultural, emocional y física, que, debido al ambiente de cooperación que generan las diferentes formas de pensar y actuar, se convierte en una fuente enriquecedora de conocimiento. El ambiente de cooperación beneficia la inclusión, porque tiene un panorama de diversas oportunidades del aprendizaje en grupo (Luque Ticona et al., 2021).

Finalmente, el aprendizaje cooperativo desarrolla lazos afectivos estables que benefician la educación, ya que, a medida que se establecen los grupos de cooperación prolongados en el tiempo, se tejen relaciones afectivas sólidas entre alumnos. Este vínculo influye de manera positiva en sus emociones y en la motivación para aprender, de manera que se crea un ambiente donde se siente respaldado en el proceso educativo (Rosales Hurtado, 2024).

#### **1.4. Estrategias de enseñanza basadas en aprendizaje cooperativo**

En este subcapítulo, se describen algunas de las principales estrategias de enseñanza basadas en el aprendizaje cooperativo, aplicables a la educación primaria: el método *Puzzle* colaborativo, el método “La sustancia”, el uso del Kahoot en equipo, el juego tradicional cooperativo estructurado, la simulación digital cooperativa y el aprendizaje cooperativo estructurado.

En primer lugar, el método *Puzzle* colaborativo o técnica del rompecabezas (*Jigsaw*) es una estrategia que organiza al alumnado en grupos heterogéneos, donde cada alumno aprende una parte del contenido y luego enseña esa parte a su equipo. Así, todos dependen del aporte de los demás para comprender el tema completo. Al unir los fragmentos del conocimiento como piezas de un *puzzle*, se fomenta la responsabilidad individual y el compromiso colectivo (Pita Yagual, 2024).

En segundo lugar, se encuentra la técnica de “*La sustancia*” o compartir ideas, sintetizar y evaluar juntos. En este método, los alumnos comparten información y opiniones,

separan qué ideas son centrales, las sintetizan y evalúan colectivamente lo aprendido. Este proceso colabora con la comprensión y el respeto de distintos puntos de vista, por lo que fortalece habilidades de comunicación y análisis grupal (Zahra et al., 2024).

En tercer lugar, el uso de *Kahoot* en equipo o juegos digitales de preguntas cooperativas permiten realizar cuestionarios grupales en clase, donde los alumnos responden colaborativamente en sus dispositivos. La gamificación y el trabajo en conjunto favorecen la motivación, el aprendizaje lúdico y el *feedback* inmediato, mientras fomentan la cooperación entre pares (Vallefuoco et al., 2023).

En cuarto lugar, el juego tradicional cooperativo estructurado o juegos de mesa cooperativos como herramientas didácticas consisten en incorporar juegos tradicionales (tipo cooperativo) en la planificación escolar. Esto facilita el desarrollo sociocognitivo a través del entretenimiento, pues los niños deben colaborar, gestionar emociones y comunicarse para alcanzar objetivos comunes en el juego. Así, se fortalecen habilidades sociales fundamentales (Fikri y Tegeh, 2022).

En quinto lugar, la simulación digital cooperativa o realidad virtual (RV) y la realidad aumentada (RA) para trabajos cooperativos permiten crear entornos donde los niños interactúan juntos en experiencias digitales inmersivas. Esto incentiva la colaboración mientras exploran contenidos abstractos de manera compartida y contextualizada, y desarrollan competencias digitales (Astuti et al., 2021).

Finalmente, el aprendizaje cooperativo estructurado o metodología activa y estructurada con tareas en grupo promueve la interacción y la cooperación mediante la organización intencionada de actividades grupales planificadas. Las tareas se diseñan para exigir contribuciones compartidas, a fin de generar un entorno donde el aprendizaje se enriquezca a través del compromiso y la acción colaborativa (Riyani et al., 2022).

## **CAPÍTULO II: DESARROLLO DE HABILIDADES SOCIALES**

### **2.1. Principales definiciones del desarrollo de habilidades sociales**

En este subcapítulo, se presentan las diversas definiciones del concepto de habilidades sociales propuestas por expertos en el ámbito educativo. Todo ello con el propósito de delimitar las definiciones y comprender su importancia en el desarrollo integral de los estudiantes. En términos generales, las habilidades sociales se entienden como el conjunto de conductas y capacidades que permiten a los estudiantes interactuar de manera adecuada y efectiva en diferentes contextos sociales (Özbey y Köyceğiz, 2020).

Desde este punto de vista, las habilidades sociales ayudan a la adecuada expresión de los sentimientos, deseos y opiniones, así como a la adaptación del comportamiento a las normas, lo que facilita una comunicación clara y una participación positiva dentro del aula. O’Keeffe y McNally (2021) destacaron que dichas habilidades comprenden capacidades verbales y no verbales que se manifiestan en el uso del lenguaje, los gestos, el tono de voz y las expresiones faciales, lo que influye directamente en la calidad de las relaciones interpersonales entre los estudiantes.

Por otro lado, otros autores han destacado el carácter conductual de las habilidades sociales, que son entendidas como comportamientos observables que reflejan una interacción social y emocional efectiva. Estas conductas incluyen compartir, expresar afecto, gestionar las emociones y resolver conflictos de manera asertiva, aspectos que inciden tanto en la convivencia escolar como en el bienestar emocional de los estudiantes (Carcelén-Fraile, 2025). Desde este mismo punto de vista, Uşaklı (2023) resaltó que las habilidades sociales son conductas aprendidas y socialmente reforzadas, adquiridas a través de la práctica y el modelado, que permiten a los estudiantes adaptarse a normas culturales y a diversos contextos sociales.

El desarrollo de las habilidades sociales se encuentra estrechamente vinculado al aprendizaje socioemocional, el cual comprende un conjunto de competencias esenciales para el desarrollo integral del estudiante. Entre estas competencias se destacan la *conciencia emocional*, que permite al niño identificar y comprender sus propias emociones; la

*autogestión*, orientada al control y regulación de las emociones y conductas; y la *empatía*, entendida como la capacidad de reconocer y comprender los sentimientos de los demás. Asimismo, el aprendizaje socioemocional incluye el desarrollo de habilidades interpersonales, necesarias para establecer relaciones positivas y cooperativas, así como la toma de decisiones adecuada, que favorece comportamientos responsables y éticos en los distintos contextos de interacción. Estas competencias contribuyen a que los estudiantes reconozcan y regulen sus emociones, comprendan a los demás y construyan relaciones saludables dentro del entorno educativo (Tufail y Malik, 2023). Estas competencias permiten a los alumnos reconocer y regular sus emociones, comprender a los demás y construir relaciones saludables.

Desde este mismo punto de vista, la autorregulación emocional desempeña un papel fundamental en el desarrollo de las habilidades sociales, debido a que implica la capacidad de reconocer, controlar y expresar las emociones de manera adecuada en las interacciones sociales. Mientras que la autorregulación emocional se relaciona principalmente con el manejo interno de las emociones, las habilidades sociales se manifiestan en las conductas externas que el niño demuestra al interactuar con sus pares y adultos. En este sentido, una adecuada autorregulación emocional favorece el desarrollo de comportamientos sociales positivos, como la comunicación asertiva, la cooperación, el respeto de normas y la resolución pacífica de conflictos. Además, esta capacidad contribuye a la reducción de conflictos, al fortalecimiento de vínculos sociales saludables y a la construcción de un clima escolar favorable, aspectos que influyen directamente en el bienestar integral del niño y en su desempeño dentro del contexto educativo (Pek et al., 2024).

En resumen, las habilidades sociales y socioemocionales constituyen un pilar fundamental del desarrollo integral del estudiante, en tanto favorecen la construcción de relaciones interpersonales positivas, la regulación emocional y la participación responsable en la comunidad educativa. Desde el enfoque educativo contemporáneo, las habilidades sociales no se conciben como conductas aisladas, sino como un conjunto articulado de competencias que permiten al estudiante interactuar de manera eficaz, ética y adaptativa en diversos contextos sociales, especialmente en el ámbito escolar (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OECD], 2021).

Entre las habilidades sociales más relevantes se encuentra la *comunicación asertiva*, entendida como la capacidad de expresar pensamientos, emociones y necesidades de manera clara, respetuosa y adecuada, sin vulnerar los derechos de los demás. Esta habilidad resulta clave para el establecimiento de relaciones saludables y para la prevención de conflictos en el aula, ya que facilita el diálogo, la escucha activa y la comprensión mutua entre los estudiantes (García-Sancho et al., 2019).

Otra habilidad esencial es la *empatía*, definida como la capacidad de comprender y compartir los estados emocionales de otras personas. La empatía favorece la sensibilidad social, el respeto por la diversidad y la convivencia armónica, permitiendo que los estudiantes desarrollen actitudes solidarias y prosociales. Investigaciones recientes señalan que el desarrollo de la empatía en la escuela contribuye significativamente a la reducción de conductas agresivas y al fortalecimiento del clima positivo en el aula (Schonert-Reichl et al., 2020).

Asimismo, la *cooperación* constituye una habilidad social central en el contexto educativo, ya que implica la capacidad de trabajar de manera conjunta con otros para alcanzar objetivos comunes, asumiendo responsabilidades compartidas y valorando las contribuciones individuales. El aprendizaje cooperativo ha demostrado efectos positivos no solo en el rendimiento académico, sino también en el desarrollo de habilidades sociales como la responsabilidad, la ayuda mutua y el respeto por las normas grupales (Gillies, 2016; Karmina et al., 2024).

El *autocontrol emocional* es otra habilidad clave, entendida como la capacidad de regular las propias emociones, impulsos y conductas en situaciones sociales diversas. Esta habilidad permite a los estudiantes responder de manera reflexiva ante situaciones de tensión o frustración, favoreciendo conductas adaptativas y una convivencia escolar más equilibrada. Según Denham et al. (2019), el autocontrol emocional se relaciona directamente con el ajuste social, la autorregulación y el bienestar socioemocional en la infancia.

Finalmente, la *resolución pacífica de conflictos* se configura como una habilidad social fundamental para la vida escolar y ciudadana. Esta competencia implica identificar problemas interpersonales, analizar alternativas de solución y tomar decisiones dialogadas que promuevan acuerdos justos y respetuosos. El desarrollo de esta habilidad en la escuela

contribuye a la formación de estudiantes capaces de convivir democráticamente y de afrontar los conflictos como oportunidades de aprendizaje y crecimiento social (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO], 2021).

En resumen, las habilidades sociales y socioemocionales constituyen un pilar fundamental del desarrollo integral del estudiante, porque fomentan relaciones interpersonales positivas, resiliencia emocional y participación responsable en la comunidad educativa. La articulación de los componentes conductuales, comunicativos y socioemocionales analizados permite consolidar una base teórica coherente que sustenta la comprensión de este concepto en el ámbito educativo. Hussein e Ibrahim (2022) enfatizaron la importancia de abordar las habilidades sociales desde una perspectiva integral y contextualizada.

## **2.2. Características del desarrollo de las habilidades sociales**

El desarrollo de las habilidades sociales se caracteriza por ser un proceso progresivo, dinámico y contextual, que se construye a lo largo del tiempo mediante la interacción continua con el entorno social. Estas habilidades no se adquieren de forma innata, sino que se desarrollan a partir de experiencias sociales relevantes, de la observación de modelos y de la práctica continua en diversos contextos, sobre todo en el ámbito escolar (Uşaklı, 2023).

En ese sentido, el desarrollo de las habilidades sociales se produce a partir de experiencias sociales relevantes, cuando los estudiantes participan activamente en situaciones de interacción significativas dentro y fuera del aula; estas experiencias permiten poner en práctica conductas sociales adecuadas, aprender normas de convivencia y construir relaciones interpersonales positivas. En el contexto escolar, actividades como el trabajo en grupo, los proyectos colaborativos y las dinámicas participativas favorecen la adquisición progresiva de habilidades como la cooperación, la empatía y la comunicación, al situar al estudiante en escenarios reales de interacción social (OECD, 2021).

Por otro lado, la observación de modelos, cumple un rol fundamental en el desarrollo de las habilidades sociales, especialmente durante la infancia; los estudiantes aprenden conductas sociales apropiadas mediante la imitación de modelos significativos, como docentes, compañeros y figuras adultas, quienes influyen directamente en la forma de

comunicarse, resolver conflictos y regular emociones. De acuerdo con Bandura (1986), el aprendizaje social se construye a partir de la observación y reproducción de comportamientos, lo que convierte al docente en un referente clave para el desarrollo de habilidades sociales dentro del entorno educativo.

Además, la práctica continua en diversos contextos, permite consolidar y fortalecer las habilidades sociales adquiridas; la repetición de interacciones sociales en diferentes situaciones, como el aula, el recreo y actividades extracurriculares facilita la generalización de conductas sociales adecuadas y su adaptación a distintos escenarios. En este sentido, la escuela se configura como un espacio privilegiado para la práctica sistemática de habilidades sociales, debido a que ofrece oportunidades constantes de interacción guiada y retroalimentación, favoreciendo un desarrollo progresivo y sostenido de dichas competencias (Uşaklı, 2023; Denham et al., 2019).

Asimismo, una característica fundamental del desarrollo de las habilidades sociales es su carácter aprendido y modificable. Diversas investigaciones han destacado que los estudiantes adquieren conductas sociales apropiadas mediante el refuerzo, el modelado y la retroalimentación proporcionados por profesores y compañeros, lo que permite mejorar la forma en que interactúan y se relacionan con sus compañeros en su contexto educativo (Özbey y Köyceğiz, 2020). En esta misma línea, la escuela se constituye como un espacio clave para el fortalecimiento de dichas habilidades.

Igualmente, el desarrollo de las habilidades sociales exhibe un marcado componente comunicativo, ya que implica el uso adecuado de capacidades verbales y no verbales para expresar pensamientos, emociones y necesidades. La comunicación asertiva, la escucha activa y la comprensión del lenguaje social son habilidades esenciales que favorecen las relaciones interpersonales positivas y la convivencia adecuada en el aula (O’Keeffe y McNally, 2021).

Otra característica que cabe resaltar es su conexión con la dimensión socioemocional, ya que el desarrollo de las habilidades sociales implica el reconocimiento, la regulación y la expresión adecuada de las emociones. Estas competencias ayudan a los estudiantes a manejar conflictos, mostrar empatía y actuar de manera asertiva en diversos

contextos y situaciones sociales, lo cual afecta directamente su bienestar y la buena convivencia escolar (Carcelén-Fraile, 2025; Tufail y Malik, 2023).

De igual manera las habilidades sociales se desarrollan de manera contextualizada al adaptarse a las normas, valores y expectativas del entorno sociocultural de los alumnos. Esto favorece la integración social del estudiante, el respeto por los demás y la participación en la comunidad educativa, lo que fortalece su autoestima y sentido de pertenencia (Uşaklı, 2023).

En resumen, el desarrollo de las habilidades sociales se caracteriza por ser un proceso aprendido, comunicativo, socioemocional y contextual, que incide directamente en las interacciones interpersonales, la convivencia escolar y el desarrollo integral de los estudiantes.

### **2.3. Desarrollo de las habilidades sociales en la infancia y niñez**

El desarrollo de las habilidades sociales durante la infancia y la niñez constituye un proceso esencial para la adaptación del niño a su entorno social y educativo. En estas etapas, los niños comienzan a construir sus primeras formas de interacción, aprenden normas de convivencia y desarrollan conductas que inciden directamente en la calidad de sus relaciones interpersonales en su entorno. Las experiencias tempranas, tanto familiares como educativas, desempeñan un papel determinante en la adquisición de estas habilidades (Tomé-Fernández et al., 2024).

Diversas investigaciones han señalado que la interacción constante con pares favorece el desarrollo progresivo de habilidades sociales, ya que permite a los niños compartir responsabilidades, cooperar, comunicarse y resolver conflictos de manera conjunta. Asimismo, el aprendizaje cooperativo se presenta como un proceso que promueve entornos de interacción efectiva y constructiva desde edades tempranas, lo que evidencia una relación importante entre las capacidades sociales y la participación en actividades en equipo (Moura Bianconi et al., 2023).

Por otro lado, la implementación de estrategias colaborativas ha demostrado ser eficaz para mejorar las habilidades sociales de los niños en contextos educativos. Investigaciones realizadas en entornos escolares han evidenciado mejoras en la iniciativa, la interacción con pares y docentes, y la participación, cuando los niños interactúan en

programas diseñados para fomentar el trabajo colaborativo y la cooperación (Alghazo et al., 2023).

De manera complementaria, el desarrollo de las habilidades sociales en la infancia se relaciona estrechamente con la educación emocional, dado que el reconocimiento y la regulación de las emociones favorecen una interacción social más adecuada. Las estrategias psicoeducativas dirigidas a la gestión emocional, la comunicación asertiva y la resolución pacífica de conflictos contribuyen eficazmente al fortalecimiento de las competencias interpersonales en los niños (Zhang et al., 2023).

Dentro de este proceso, la autorregulación emocional desempeña un papel importante, pues permite a los niños identificar sus emociones, controlar impulsos y responder de manera empática ante diversas situaciones sociales. Todo esto facilita la resolución de conflictos y promueve relaciones más respetuosas y cooperativas en el ámbito educativo (Ismail et al., 2024).

Por otro lado, el juego, siempre que sea estructurado y cooperativo, constituye un medio natural y significativo para el desarrollo de las habilidades sociales en la niñez. A través de actividades lúdicas supervisadas, los niños ensayan conductas sociales como compartir, negociar, respetar turnos y expresar emociones, que fortalecen su desarrollo social de manera espontánea y motivadora (Gerasimova, 2024).

En resumen, el desarrollo de las habilidades sociales en la infancia y la niñez se configura como un proceso continuo y multidimensional, influenciado por la interacción social, el acompañamiento educativo y las experiencias emocionales. Este proceso pone las bases para una convivencia escolar positiva, el bienestar emocional y la integración social del niño en su entorno educativo (Emelyanova y Kulagina, 2020).

#### **2.4. Enfoques o modelos teóricos de las habilidades sociales**

El desarrollo de las habilidades sociales en la educación primaria se sustenta en diversos enfoques teóricos que explican cómo los niños adquieren, fortalecen y regulan sus conductas sociales en interacción con su entorno. Estos modelos permiten comprender el comportamiento social infantil y orientan el desarrollo de estrategias pedagógicas que favorecen la convivencia escolar, el bienestar emocional y el aprendizaje integral.

Uno de los enfoques más relevantes es el modelo de Aprendizaje Socioemocional (Social and Emotional Learning-SEL), que integra de manera sistemática el desarrollo de competencias emocionales y sociales en el currículo escolar. Este modelo incluye habilidades como la conciencia emocional, la autorregulación, la empatía, las habilidades interpersonales y la toma de decisiones. Diversos estudios mostraron que la aplicación de programas de SEL en educación primaria mejora la interacción social, reduce conductas disruptivas y favorece el rendimiento académico, independientemente del contexto sociocultural de los estudiantes, lo que demuestra su eficacia en el ámbito educativo (Verzhihovska y Hrytsiv, 2023).

Desde otro punto de vista, el enfoque conductual del entrenamiento en habilidades sociales concibe estas competencias como conductas aprendidas que pueden enseñarse, practicarse y reforzarse de manera sistemática. Este modelo se enfoca en el desarrollo de comportamientos socialmente apropiados, tales como la comunicación efectiva, el autocontrol, la resolución de conflictos y el establecimiento de relaciones positivas con los demás. Las intervenciones basadas en este enfoque han demostrado mejoras sostenidas en la interacción social y en la autorregulación emocional de los estudiantes de educación primaria, tanto en aulas regulares como en contextos de atención a la diversidad, lo que contribuye a una convivencia escolar más armónica (Murray y Cousens, 2020).

Asimismo, se enfatiza la importancia de los programas de intervención grupal en la infancia temprana, orientados a fortalecer las habilidades sociales desde edades iniciales. Estas buscan mejorar competencias como el reconocimiento emocional, la adaptación al entorno escolar y la interacción positiva con los demás, mediante experiencias estructuradas y guiadas. Por otro lado, se señalan efectos positivos de magnitud moderada en el desarrollo de las habilidades sociales, lo que resalta la importancia de la intervención temprana como base del desarrollo social posterior (Стрыкова et al., 2023).

El enfoque socioafectivo y de convivencia escolar resalta el aprendizaje de habilidades sociales a través de experiencias en el aula. Desde este enfoque, los programas orientados a la convivencia promueven valores como el respeto, la cooperación y la empatía mediante actividades que fomentan la interacción positiva entre los estudiantes. Este modelo considera que la convivencia escolar es un eje crucial del proceso educativo y que las

habilidades sociales se fortalecen en contextos de interacción guiada, reflexiva y colaborativa (Chernova et al., 2020).

El enfoque narrativo y comunicativo, basado en el uso de cuentos infantiles y recursos literarios, concibe la narrativa como una herramienta pedagógica para el desarrollo social y emocional de los estudiantes. A través de la lectura y el análisis de historias, los niños reflexionan sobre sus emociones, normas sociales y valores, lo que ayuda al fortalecimiento de la empatía, la comunicación asertiva y la comprensión de las relaciones interpersonales. Este enfoque resulta pertinente en la educación primaria, ya que integra el desarrollo de habilidades sociales con los procesos de alfabetización y el aprendizaje significativo (Aranda Vega et al., 2024).

Finalmente, el modelo *mindfulness* aplicado al contexto escolar se centra en el fortalecimiento de la autorregulación emocional, la atención plena y el autocontrol. Las prácticas de *mindfulness*, como la respiración consciente y la meditación guiada, han mostrado efectos positivos en la reducción de conductas agresivas, el incremento de la empatía y la mejora de las habilidades sociales en niños de educación primaria. Esto evidencia que el bienestar emocional se constituye como un componente esencial de una interacción social saludable y de una convivencia escolar positiva (Frogner et al., 2021).

En resumen, los distintos enfoques teóricos coinciden en que las habilidades sociales no se desarrollan espontáneamente, sino que requieren experiencias educativas intencionales, sistemáticas y contextualizadas. La integración de estos modelos en la educación primaria permite fortalecer la convivencia escolar, el bienestar emocional y la formación integral de los alumnos, para así contribuir al desarrollo de competencias sociales duraderas y significativas.

## **2.5. Importancia del desarrollo de habilidades sociales en la educación primaria**

El desarrollo de las habilidades sociales en la educación primaria constituye un eje fundamental para la formación integral de los estudiantes, ya que afecta directamente su desempeño académico, bienestar emocional y convivencia escolar. Durante esta etapa escolar, los niños consolidan patrones de interacción que influyen en su adaptación al entorno educativo y en la calidad de sus relaciones interpersonales, por lo que resulta

indispensable promover dichas habilidades de manera intencional y sistemática en el proceso educativo.

En el ámbito académico, las habilidades sociales favorecen la participación en el aula, el trabajo colaborativo y la comunicación efectiva entre estudiantes y docentes. La capacidad de expresar ideas con claridad, escuchar a los demás y respetar los turnos de participación contribuye a un aprendizaje más significativo y a mejores resultados educativos. Diversos estudios han evidenciado que los alumnos que presentan un óptimo desarrollo de habilidades sociales muestran mayor motivación, compromiso con las actividades escolares y motivación para aprender (Tepež Tratnik, 2022).

Desde el punto de vista de la convivencia escolar, el fortalecimiento de las habilidades sociales permite construir ambientes educativos inclusivos, respetuosos y colaborativos. La empatía, la asertividad y el autocontrol emocional facilitan la resolución pacífica de conflictos y reducen la incidencia de conductas disruptivas en el aula. Al promover interacciones positivas, se favorece el sentido de pertenencia y se previene el aislamiento social, lo que contribuye a un clima escolar positivo y seguro (Gutul, 2023).

El desarrollo de las habilidades sociales desempeña un papel clave en el bienestar emocional y en la autorregulación de los estudiantes. Los niños que aprenden a reconocer y gestionar sus emociones son más capaces de enfrentar situaciones de frustración, estrés o desacuerdo, lo que fortalece su estabilidad emocional y su capacidad de adaptación al entorno escolar. Estas competencias resultan cruciales para el desarrollo de la resiliencia y el establecimiento de relaciones interpersonales saludables en el ámbito educativo (Hutagalung, 2024).

Por otro lado, las habilidades sociales facilitan la adaptación psicosocial del estudiante y su integración en la comunidad educativa. La capacidad de cooperar, de comunicarse de manera efectiva y de respetar las normas sociales favorece la aceptación social y reduce el riesgo de rechazo o exclusión. En este sentido, el desarrollo de dichas habilidades contribuye a una participación responsable del estudiante en la vida escolar, para así fortalecer su autoestima y su confianza personal (Suharsiwi y Pandia, 2020).

La educación primaria desempeña un papel esencial en la formación de ciudadanos empáticos, responsables y comprometidos con la convivencia democrática. El desarrollo de

habilidades sociales permite a los niños interiorizar valores como el respeto, la tolerancia y la cooperación, lo que sienta las bases para una participación social consciente y solidaria. Desde esta perspectiva, promover las habilidades sociales en el contexto escolar no solo mejora la experiencia educativa inmediata, sino que también contribuye a la construcción de una sociedad más justa y unida (Tufail y Malik, 2023).

En resumen, el desarrollo de habilidades sociales en la educación primaria es un componente indispensable para el logro académico, la convivencia escolar y el bienestar emocional de los estudiantes. Su divulgación en el aula fortalece la formación integral del niño y potencia su capacidad para interactuar de manera positiva y constructiva en diversos contextos sociales.

## **2.6. Relación entre aprendizaje cooperativo y desarrollo de habilidades sociales en niños de primaria**

La premisa de la presente investigación es que la promoción del aprendizaje cooperativo en las aulas tiene gran repercusión en el desarrollo de habilidades sociales en los estudiantes. Esto implica que cuando los alumnos obran conjuntamente en el logro de metas comunes a través de asignaciones claras y precisas, aprenden a comunicarse, escucharse y controlar sus emociones y acciones. Así, este entorno cooperativo ayuda a que los niños desarrollen habilidades para socializar mejor entre ellos. Este proceso se sustenta en la interdependencia positiva y la responsabilidad individual, componentes que generan un clima de confianza y respeto en el que el intercambio de ideas se convierte en una práctica habitual (Azorín Abellán, 2018). Dicho de otro modo, la cooperación no solo requiere habilidades sociales, sino que también se edifica mediante una comunicación guiada y el trabajo en grupo.

La evidencia comparada respalda que la cooperación supera a la instrucción tradicional no solo en logros académicos, sino también en variables sociales, como la ayuda entre pares y los climas prosociales. Revisiones sistemáticas y estudios recientes han resaltado que operacionalizar metas de equipo, implementar una evaluación individual y otorgar recompensas grupales elevan la motivación y el compromiso, a la vez que modelan conductas prosociales. De este modo, la estructura cooperativa actúa como entrenador social en situaciones auténticas de aprendizaje, donde practicar habilidades no es un añadido, sino el corazón del método (Ashrafzade et al., 2023).

Cuando la cooperación adopta estructuras didácticas, como *Jigsaw*, las estructuras cooperativas de Kagan o la enseñanza recíproca, se exige que cada integrante explique, sintetice y retroalimente a sus compañeros de manera reiterada. Por ello, los estudiantes practican turnos de palabra, clarificación de ideas y formulación de preguntas, habilidades directamente vinculadas a la competencia social. Cuando estas rutinas están acompañadas de normas explícitas de interacción y de evaluación formativa, se reducen los desequilibrios de participación y se fortalece la escucha activa y el respeto por el otro (Johnson y Johnson, 1999; Kagan, 2001; Mohamadlou et al., 2021).

La cooperación muestra efectos inclusivos: en equipos heterogéneos y con apoyos claros, se reduce la exclusión y se amplían las oportunidades de participación de estudiantes con diferentes ritmos o necesidades educativas. Desde la educación física hasta los proyectos integrados, las experiencias cooperativas favorecen la pertenencia social, el respeto por la diversidad y el aprendizaje entre iguales. La clave es que el formato cooperativo abre puertas: todos tienen un rol y una contribución valorada, lo que impacta directamente en la autoestima, la asertividad y la autorregulación emocional (Ordoñez Reino et al., 2025).

Diversas investigaciones empíricas han evidenciado que el aprendizaje cooperativo tiene un impacto significativo en el rendimiento académico de los estudiantes de educación primaria. De acuerdo con el informe de la OECD (2024), basado en el análisis comparativo de datos internacionales y estudios empíricos en contextos escolares, las prácticas pedagógicas que promueven la interacción entre pares, la colaboración y el desarrollo de habilidades sociales se asocian con mejores resultados en el logro académico, así como con un mayor compromiso y participación de los estudiantes en el proceso de aprendizaje. El informe destaca que la cooperación favorece la construcción compartida del conocimiento, el desarrollo de habilidades cognitivas superiores y la motivación intrínseca, lo que explica su efecto positivo en el rendimiento escolar; en este sentido, la cooperación no solo potencia el aprendizaje académico, sino que lo fortalece mediante procesos sociales estructurados que enriquecen la experiencia educativa.

También, estudios recientes han demostrado que el aprendizaje cooperativo se relaciona directamente con el desarrollo de competencias sociales y ciudadanas. Karmina, et al. (2024), evidencian que la implementación sistemática de estrategias cooperativas en

el aula fortalece la empatía, la responsabilidad compartida y la participación democrática de los estudiantes, contribuyendo a la formación de actitudes prosociales y al mejoramiento del clima escolar; estos hallazgos respaldan la idea de que la cooperación actúa como un eje articulador entre el aprendizaje académico y la educación para la ciudadanía.

Desde una perspectiva más amplia, Azorín (2018), sostiene que las experiencias de aprendizaje cooperativo permiten a los estudiantes transferir las habilidades desarrolladas en el aula a contextos sociales más amplios, como proyectos interdisciplinarios, actividades comunitarias y espacios de participación escolar. En este sentido, la cooperación no solo fortalece los aprendizajes escolares inmediatos, sino que prepara a los estudiantes para ejercer una ciudadanía activa, reflexiva y responsable dentro y fuera de la escuela.

En este marco, la cooperación es un puente entre el logro escolar y la ciudadanía: aprender con otros exige planificar, negociar responsabilidades, gestionar emociones y trasladar esas destrezas a contextos nuevos desde proyectos interdisciplinarios hasta comunidades de aprendizaje. Donde se combinan la cooperación, el entrenamiento socioemocional y la mediación tecnológica, los avances son más amplios y sostenibles. En primaria, este enfoque prepara a los niños para convivir, colaborar y construir soluciones comunes dentro y fuera de la escuela (Azorín Abellán, 2018).

En consecuencia, la evidencia empírica revisada permite validar la premisa inicial de que el aprendizaje cooperativo constituye una estrategia pedagógica clave para el desarrollo de habilidades sociales en la educación primaria. La articulación entre ambas variables confirma que la cooperación no es únicamente un recurso metodológico, sino un enfoque educativo integral que contribuye al desarrollo académico y social del estudiante de manera sostenida y significativa.

## CONCLUSIONES

1. El aprendizaje cooperativo se consolida como una estrategia educativa que trasciende la simple transmisión de contenidos, porque integra la construcción de conocimientos con el fortalecimiento de habilidades sociales y emocionales. Al fomentar la interdependencia positiva y la responsabilidad compartida, permite que los estudiantes comprendan que el éxito individual se alcanza únicamente en la medida en que el grupo también progresa.
2. Existen características esenciales en el aprendizaje colaborativo: independencia propia de manera positiva, responsabilidad personal y participaciones igualitarias, que ayudan a la creación de ambientes donde los logros personales dependen del grupo, para así fomentar la ayuda natural y la unión grupal del salón.
3. Los métodos cooperativos, como el *Jigsaw*, la enseñanza recíproca o el aprendizaje basado en proyectos, evidencian que las estructuras colaborativas fortalecen el razonamiento crítico, la comunicación y el compromiso emocional del alumnado, pues convierten el aprendizaje en una experiencia compartida, significativa y duradera.
4. El aprendizaje cooperativo mejora tanto el rendimiento académico como las competencias sociales, emocionales y adaptativas de los niños; además, fomenta la motivación intrínseca, el pensamiento crítico y la solidaridad. Así, se constituye como una herramienta indispensable para la formación integral del estudiante.
5. El desarrollo de habilidades sociales implica la adquisición de conductas que favorecen la convivencia armónica, la comunicación efectiva y la empatía; por ello, es un componente esencial del bienestar emocional y la integración social de los estudiantes dentro del entorno escolar.
6. Las habilidades sociales se manifiestan en la expresión positiva, la empatía y el control de emociones. Esta consolidación ayuda en el desarrollo de una buena autoestima, relaciones de respeto mutuo y un entorno educativo más cooperativo, lo que fundamenta los cimientos para una convivencia saludable y estable.

7. En la infancia, el intercambio cooperativo y la gestión de emociones son guiadas por los maestros, quienes los ayudan en los procesos de colaborar, comunicarse y solucionar problemas. Esto permite construir de manera progresiva los pilares fundamentales para su desarrollo socioemocional.
8. Los diferentes modelos de teoría del desarrollo social convienen que las habilidades sociales consiguen enseñarse y fortalecerse a través del hábito continuo, la clase del profesor y la generación de ambientes de confianza donde los estudiantes puedan desarrollar, expresar y autorregular sus emociones.
9. El desarrollo de las habilidades sociales en las escuelas de nivel primario ayuda a prevenir comportamientos que afectan el desenvolvimiento normal de las actividades en el entorno en que se desenvuelven; a su vez, fortalece la resiliencia y promueve la participación. Por lo tanto, la aplicación de la enseñanza de manera sistemática ayuda significativamente a mantener el equilibrio emocional y la armonía social en el ámbito educativo.
10. El aprendizaje cooperativo y el desarrollo de habilidades sociales se potencian mutuamente, ya que cooperar requiere comunicación, empatía y autorregulación; a su vez, estas mismas habilidades hacen más efectiva la cooperación. Juntas conforman la base de una educación integral que forma ciudadanos responsables, colaborativos y emocionalmente competentes.

## REFERENCIAS

- Adl-Amini, K., Baie-Mosch, F., Theresia Decker, A., Seiz, J., Ries, N. y Kunter M. (2024). Understanding the challenges associated with cooperative learning: An empirical study with primary school teachers. *Revija za Elementarno Izobraževanje*, 17(2). <https://doi.org/10.18690/rei.2832>
- Alghazo, E. M., Gharaibeh, M. y Abdel-Hadi, S. (2023). Effect of a classroom-based intervention on the social skills of students with learning difficulties. *Emerging Science Journal*, 7(Special Issue on Education). <https://doi.org/10.28991/esj-2023-sied2-011>
- Aranda Vega, E. M., Fernández, M. T. y Ortiz-Marcos, J. M. (2024). Social skills in primary education: Influential variables in intercultural contexts. *Journal of Education and e-Learning Research*, 11(3), 539-547. <https://doi.org/10.20448/jeelr.v11i3.5887>
- Ashrafzade, T., Mesrabadi, J., Yarigholi, B. y Sheikhalizade, S. (2023). Meta-analysis of the impact of cooperative learning on academic performance. *Journal of Educational Sciences*, 30(2), 17-40. <https://doi.org/10.22055/edus.2023.43488.3448>
- Astuti, S., Mulyana, R. y Siman, S. (2021). The effect of STAD type cooperative learning models and students' social skills on the fifth grade students' learning outcomes at Cinta Rakyat State Primary School. *Budapest International Research and Critics in Linguistics and Education Journal*, 4(1). <https://doi.org/10.33258/birle.v4i1.1654>
- Azorín Abellán, C. M. (2018). El método de aprendizaje cooperativo y su aplicación en las aulas. *Perfiles Educativos*, 40(161), 181-194. [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-26982018000300181](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982018000300181)
- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory*. Prentice Hall.
- Bayani, A. (2022). Cooperative learning model and reading skills of middle school students: A systematic literature review. *Aplikatif: Journal of Research Trends in Social Sciences and Humanities*, 1(1), 76-83. <https://doi.org/10.59110/aplikatif.v1i1.65>
- Bećirović, S., Dubravac, V. y Brdarević-Čeljo, A. (2022). Cooperative learning as a pathway to strengthening motivation and improving achievement in an EFL classroom. *Sage Open*, 12(1). <https://doi.org/10.1177/21582440221078016>
- Berrosipi Limaylla, E. J. y Martí Gutarra, A. J. (2023). *Aprendizaje cooperativo y rendimiento académico en estudiantes de una escuela policial de Huancayo - 2021* [Tesis de maestría, Universidad Continental]. <https://repositorio.continental.edu.pe/handle/20.500.12394/12606>

- Cañabate, D., Bubnys, R., Nogué, L., Martínez-Mínguez, L., Nieva, C. y Colomer, J. (2021). Cooperative learning to reduce inequalities: Instructional approaches and dimensions. *Sustainability*, 13(18), 10234. <https://doi.org/10.3390/su131810234>
- Carcelén-Fraile, M. del C. (2025). Active gamification in the emotional well-being and social skills of primary education students. *Education Sciences*, 15(2), 212. <https://doi.org/10.3390/educsci15020212>
- Chernova, E., Kurilovich, N. V. y Kurin, A. (2020). Принципы Формирования Социальной Успешности Младших Школьников С Ограниченными Возможностями Здоровья. Вестник Красноярского государственного педагогического университета им. В.П. Астафьева, 52(2), 17-23. <https://doi.org/https://doi.org/10.25146/1995-0861-2020-52-2-196>
- Cruz Bósquez, J. A., Riofrío Andrade, W. J., Villamil Zambrano, S. C., Sánchez Andrade, M. A., Mero Santana, N. G. y Tigua Rodríguez, I. M. (2023). Influencia del método de aprendizaje cooperativo en la educación primaria efectos en el rendimiento académico y las habilidades sociales en niños de 5 a 6 años en riesgo social. *Dominio De Las Ciencias*, 9(4), 1436-1446. <https://doi.org/10.23857/dc.v9i4.3659>
- Струкова, А., Yurchik, E., Petrakova, A., Kanonire, T., Orel, E. y Kulikova, A. (2023). Primary school teachers' beliefs on students' socio-emotional development. *Educational Studies Moscow*, (2), 187-213. <https://doi.org/10.17323/1814-9545-2023-2-187-213>
- Denham, S. A., Bassett, H. H., & Wyatt, T. (2019). *The socialization of emotional competence*. Guilford Press.
- Emelyanova, I. V. y Kulagina, I. (2020). Features of development of social intelligence in primary school age. *Psychological-Educational Studies*, 12(2), 91-107. <https://doi.org/10.17759/psyedu.2020120206>
- Escobar Moreno, L. A., Reyes Pihuave, G. M., Avila, Veintimilla, L. A., Navarrete Mora, L. H. y Pardo Castillo, R. O. (2025). Cooperative learning to strengthen entrepreneurship and management skills in high school students. *Universidad Ciencia y Tecnología*, 29(número especial), 142-151. <https://doi.org/10.47460/uct.v29ispecial.892>
- Fajriyah, F. (2023). Developing socio-emotional skills in early children: Best approaches in early education. *Jurnal Kajian Pendidikan dan Psikologi*, 1(1), 1-10. <https://doi.org/10.61397/jkpp.v1i1.12>
- Fikri, M. y Tegeh, I. M. (2022). The impact of social skills training on the ability to cooperate in early childhood. *Indonesian Values and Character Education Journal*, 5(1), 1-9. <https://doi.org/10.23887/ivcej.v5i1.44227>

- Flores, I. G., Verduga Shiguango, H. A., Gallo Cando, K. M., Gallo Calero, G. Y. y Gallo Calero, J. L. (2024). Cooperative play in the development of social skills: A bibliographic review. *MENTOR Journal of Educational and Sports Research*, 3(7), 166-186. <https://doi.org/10.56200/mried.v3i7.6723>
- Fonseca, I., Caviedes, M., Chantré, J. y Bernate, J. (2023). Gamification and game-based learning as cooperative learning tools: A systematic review. *International Journal of Emerging Technologies in Learning*, 18(21), 4-23. <https://doi.org/10.3991/ijet.v18i21.40035>
- Frogner, L., Hellfeldt, K., Ångström, A.-K., Andershed, A.-K., Källström, Å., Fanti, K. y Andershed, H. (2022). Stability and change in early social skills development in relation to early school performance: A longitudinal study of a Swedish cohort. *Early Education and Development*, 33(1), 17-37. <https://doi.org/10.1080/10409289.2020.1857989>
- García-Sancho, E., Salguero, J. M., & Fernández-Berrocal, P. (2019). Ability emotional intelligence and its relation to aggression and prosocial behavior in children. *Personality and Individual Differences*, 145, 74–80. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2019.03.022>
- Gavilán Bouzas, P. y Alario Sánchez, R. (2010). *Aprendizaje cooperativo: Una metodología con futuro. Principios y aplicaciones*. Editorial CCS.
- Gerasimova, I. O. (2024). Examining the interplay between goal structures and the social-emotional development of primary school students. *Journal of Modern Foreign Psychology*, 12(4), 157-167. <https://doi.org/10.17759/jmfp.2023120414>
- Gillies, R. M. (2016). Cooperative learning: Review of research and practice. *Australian Journal of Teacher Education*, 41(3), 39–54. <https://doi.org/10.14221/ajte.2016v41n3.3>
- Gutul, A. (2023). The experimental program “Developing social intelligence in primary school students”. *Economics, Social and Engineering Science*, 6(3-4), 119-126. <https://doi.org/10.54481/ecosoen.2023.3.12>
- Han, Y. y Hock, K. E. (2023). The relationship between parenting stress and social skills of preschool children. *South Asian Journal of Social Sciences and Humanities*, 4(2), 45-58. <https://doi.org/10.48165/sajssh.2023.4207>
- Hank, C. y Huber, C. (2024). Do peers influence the development of individuals’ social skills? The potential of cooperative learning and social learning in elementary schools. *International Journal of Applied Positive Psychology*, 9, 747-773. <https://doi.org/10.1007/s41042-024-00151-8>
- Hussein, N. e Ibrahim, S. (2022). A proposed teaching program for the development of social skills by kindergarten children. *Journal of Garmian University*, 9(2), 1-15.

<https://doi.org/10.24271/jgu.2022.153695>

- Hutagalung, A. I. Y. (2024). The role of elementary school age in playing in early childhood social development. *JOYCED: Journal of Early Childhood Education*, 4(2), 45-59. <https://doi.org/10.14421/joyced.2024.42-03>
- Irmansyah, J., Lumintuarso, R., Sugiyanto, F. y Sukoco, P. (2020). Children's social skills through traditional sport games in primary schools. *Cakrawala Pendidikan*, 39(1), 39-53. <https://doi.org/10.21831/cp.v39i1.28210>
- Ismail, N. M., Putri, Z., Moriyanti, M. y Rahma, E. A. (2024). Examining the development of social skills in first-grade elementary school children. *Al-Adzka: Jurnal Ilmiah Pendidikan Guru Madrasah Ibtidaiyah*, 14(2), 193-203. <https://doi.org/10.18592/aladzkapgmi.v14i2.13868>
- Jakavonytė-Staškuvienė, D., Žemgulienė, A. y Sakadolskis, E. (2021). Cooperative learning issues in elementary education: A Lithuanian case study. *Journal of Education Culture and Society*, 12(1), 445-468. <https://doi.org/10.15503/jecs2021.1.445.468>
- Javdan, M. (2022). The effect of cooperative learning on school connection and academic engagement among students. *International Journal of Psychology and Behavioral Sciences*, 16(1), 219-239. <https://doi.org/10.61186/ijpb.16.1.219>
- Johnson, D., Johnson, R. y Holubec, E. (1999). *El aprendizaje cooperativo en el aula*. Piados Educador.
- Kagan, S. (2001). *Kagan structures and learning together: What is the difference?* Kagan Publishing.
- Karaca-Atik, A., Meeuwisse, M., Gorgievski, M. y Smeets, G. (2023). Uncovering important 21st-century skills for sustainable career development of social sciences graduates: A systematic review. *Educational Research Review*, 39, 100528. <https://doi.org/10.1016/j.edurev.2023.100528>
- Karmina, S., Dyson, B. y Setyowati, L. (2024). Teachers' perspectives on implementing cooperative learning to promote social and emotional learning. *Cakrawala Pendidikan*, 43(2), 511-523. <https://doi.org/10.21831/cp.v43i2.68447>
- Khoramaki, Z., Safaei, L., Garhamani, L. y Nazari, M. (2025). The impact of social skills education intervention on self-efficacy in female primary school students: A semi-experimental study. *Psychology in the Schools*, 62(1), 112-126. <https://doi.org/10.1002/pits.23411>
- Kilpeläinen-Pettersson, J., Koskinen, P., Lehtinen, A. y Mäntylä, T. (2025). Cooperative learning in higher education physics: A systematic literature review. *International Journal of Science and Mathematics Education*, 23, 2707-2729. <https://doi.org/10.1007/s10763-024-10538-3>

- Lorenzo de la Torre, P. (2024). *El aprendizaje cooperativo y el desarrollo de las habilidades sociales en el alumnado de primaria* [Tesis de maestría, Universidad de La Laguna]. <https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/40278>
- Low, S. y Van Ryzin, M. J. (2023). Student-centered instruction can build social-emotional skills and peer relations: Findings from a cluster-randomized trial of technology-supported cooperative learning. *School Psychology Quarterly*, 38(4), 473-487. <https://doi.org/10.1037/spq0000589>
- Luque Ticona, A. M., Pérez Alférez, I. R., Aguilar, Quispe, J. A. y Rozas Flores, M. R. (2021). Aprendizaje cooperativo y habilidades sociales: Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann. *Horizonte de la Ciencia*, 11(21), 239-254. <https://doi.org/10.26490/uncp.horizonteciencia.2021.21.909>
- Martín Pérez, G. (2014). *Utilización del aprendizaje cooperativo para la transformación de los aprendizajes del alumnado y la formación continua de las maestras en un centro rural agrupado* [Tesis doctoral, Universidad de Valladolid]. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/7536>
- Mendo-Lázaro, S., León-del-Barco, B., Polo-del-Río, M. I. y López-Ramos, V. M. (2022). The impact of cooperative learning on university students' academic goals. *Frontiers in Psychology*, 12, 787210. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.787210>
- Mohamadlou, A., Mohamadlou, M. y Morovati, Z. (2021). Effect of the jigsaw-based cooperative learning method on sense of connectedness with school and social skills in sixth-grade elementary students. *Iranian Evolutionary and Educational Psychology Journal*, 3(4), 564-575. <https://doaj.org/article/56ad237bd1b9421f93d9bf6f2c3ca7f9>
- Moscoso Collantes, Y. M. (2022). *Aprendizaje cooperativo y habilidades sociales en estudiantes de primaria de una institución educativa pública de Lima, 2021* [Tesis de maestría, Universidad César Vallejo]. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/99284>
- Moura Bianconi, A. L., Melo Malaquias, T. da S., Valongo Zani, A., Ferraz Teston, E., Sakai Bortoletto, M. S. y Lourenço Haddad, M. do C. (2023). Educational intervention in social skills for primary care nurses. *Revista Brasileira de Enfermagem*, 76(2), e20220503. <https://doi.org/10.1590/0034-7167-2022-0503>
- Murray, J. y Cousens, D. A. (2020). Primary school children's beliefs associating extra-curricular provision with non-cognitive skills and academic achievement. *Education 3-13*, 48(1), 37-53. <https://doi.org/10.1080/03004279.2019.1572769>
- Nhân, V. T. (2025). Cooperative skills education in thematic role-playing for 5–6-year-olds in preschool: A theoretical study. *Studies in Education Sciences*, 6(1), e14601. <https://doi.org/10.54019/sesv6n1-008>

- O’Keeffe, C. y McNally, S. (2021). A systematic review of play-based interventions targeting the social communication skills of children with autism spectrum disorder in educational contexts. *Review Journal of Autism and Developmental Disorders*, 10(1), 51-81. <https://doi.org/10.1007/s40489-021-00286-3>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. (2021). *Beyond academic learning: First results from the survey of social and emotional skills*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/92a11084-en>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. (2024). Social and emotional skills for better lives: Findings from the OECD Survey on Social and Emotional Skills 2023. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/35ca7b7c-en>
- Ordoñez Reino, B. K., Fernández Sánchez, L. y Sancho Aguilera, D. (2025). Efectividad del aprendizaje basado en proyectos para la adquisición de habilidades sociales en los niños: Una revisión sistemática. *Revista InveCom*, 6(1). <https://doi.org/10.5281/zenodo.15501505>
- Özbeý, S. y Köyceğiz, M. (2020). A study on the effect of social skill education on the academic self-respect and problem-solving skills of preschool children. *International e-Journal of Educational Studies*, 4(2). <https://doi.org/10.31458/iej.es.727590>
- Pavlushchenko, N., Kuznetsova, O., Tolmachova, I., Yeromenko, O. y Bludova, Y. (2025). Fostering social and emotional skills in primary education: A path to holistic development. *Brazilian Journal of Education, Technology and Society*, 18(Special Issue 2), 242-252. <https://doi.org/10.14571/brajets.v18.nse2.242-252>
- Pek, L. S., Khusni, H., Yob, F. S. C., Zaid, N. N. M., Ne’matullah, K. F., Mee, R. W. M. y Azli, N. S. S. (2024). Children’s literacy skills development through non-formal education: A scoping review. *Journal of Education and Learning (EduLearn)*, 18(4). <https://doi.org/10.11591/edulearn.v18i4.21766>
- Peralta Ortega, Y. S., Núñez-Lira, L. A., Ocaña-Fernandez, Y. J. (2025). Aprendizaje cooperativo, habilidades sociales y competencias digitales en estudiantes de una escuela de educación superior pedagógica. *Revista InveCom*, 5(1), 1–12. <https://doi.org/10.5281/zenodo.12539576>
- Perlado Lamo de Espinosa, I., Torrego Seijo, J. C. y Muñoz Martínez, Y. (2021). Habilidades sociales y aprendizaje cooperativo en la inclusión de estudiantes con necesidades educativas específicas. *Revista Brasileira de Educação Especial*, 27, e0066. <https://doi.org/10.1590/1980-54702021v27e0066>
- Pita Yagual, S. M. (2024). *Impacto del aprendizaje cooperativo en el desarrollo de habilidades sociales en niños de básica elemental de la Unidad Educativa Vicente Rocafuerte* [Tesis de licenciatura, Universidad Estatal Península de Santa Elena]. <https://repositorio.upse.edu.ec/handle/46000/11495>



- Rabasco Zamora, M. E., Ulluari Pineda, J. G. U. y Aldaz Borja, A. V. A. (2023). Estrategias lúdicas y desarrollo de habilidades sociales en niños: Una revisión de la literatura en los últimos 5 años. *Revista Científica. Dominio de las Ciencias*, 9(2), 1618-1638. <https://dominiodelasciencias.com/ojs/index.php/es/article/view/3363>
- Rakhimov, B., Umarov, H., Rasulova, Z., Mamarahimov, S. y Abdurasulova, S. (2020). Formation of social competence of primary school children by means of educational subjects. *Journal of Critical Reviews*, 7(5), 240-242.
- Ramos-García, M. A. y Bardales-Encinas, G. D. P. (2024). Desarrollo de habilidades sociales y el método de aprendizaje cooperativo en adolescentes. *Episteme Koinonía. Revista Electrónica de Ciencias de la Educación, Humanidades, Artes y Bellas Artes*, 7(1), 73-90. <https://doi.org/10.35381/e.k.v7i1.3713>
- Riyani, E. R., Rizal, M., Ananda, R., Mufarizuddin, M. y Aprinawati, I. (2022). Make a match type of cooperative learning model to social skills of elementary school students. *Edumaspul: Jurnal Pendidikan*, 6(2), 1435-1439. <https://doi.org/10.33487/edumaspul.v6i2.4136>
- Rosales Hurtado, R. A. (2024). *Habilidades sociales y aprendizaje cooperativo en los estudiantes de educación primaria del Instituto de Educación Superior Pedagógico Privado "Jesús El Maestro", distrito San Juan de Lurigancho-Lima, 2021* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle]. <https://repositorio.une.edu.pe/handle/20.500.14039/11672>
- Rubtsov, V. y Ulanovskaya, I. (2021). Development of social competencies of primary school children in schools with different ways of organizing educational interactions. *Cultural-Historical Psychology*, 17(2), 50-58. <https://doi.org/10.17759/chp.2021170205>
- Rudmann, O., Batruch, A., Visintin, E. P., Sommet, N., Bressoux, P., Darnon, C., Bouet, M., Bressan, M., Brown, G., Cepeda, C., Cherbonnier, A., Demolliens, M., de Place, A.-L., Desrichard, O., Ducros, T., Goron, L., Hémon, B., Huguet, P., Jamet, É., ... Butera, F. (2024). Cooperative learning reduces the gender gap in perceived social competences: A large-scale nationwide longitudinal experiment. *Journal of Educational Psychology*, 116(6), 903-920. <https://doi.org/10.1037/edu0000870>
- Saleem, S., Burns, S. y Perlman, M. (2024). Cultivating young minds: Exploring the relationship between child socio-emotional competence, early childhood education and care quality, creativity and self-directed learning. *Learning and Individual Differences*, 111, 102440. <https://doi.org/10.1016/j.lindif.2024.102440>
- Sarsekeyeva, Z. y Skakova, A. (2020). Determinants of formation of primary school students' soft skills. *Bulletin of the Karaganda University. Pedagogy Series*, (2), 16-24. <https://doi.org/10.31489/2020ped2/16-24>

- Farias, C. y Mesquita, I. (2021). Cooperative learning contribution to student social learning and active role in the class. *Sustainability*, 13(15), 8644. <https://doi.org/10.3390/su13158644>
- Silveira-Zaldivara, T., Özerk, G. y Özerk, K. (2021). Developing social skills and social competence in children with autism. *International Electronic Journal of Elementary Education*, 13(4), 489-498. <https://doi.org/10.26822/IEJEE.2021.195>
- Sørli, M.-A., Hagen, K. A. y Nordahl, K. (2020). Development of social skills during middle childhood: Growth trajectories and school-related predictors. *International Journal of School & Educational Psychology*, 9(1), 69-87. <https://doi.org/10.1080/21683603.2020.1744492>
- Schonert-Reichl, K. A., Kitil, M. J., & Hanson-Peterson, J. (2020). *To reach the students, teach the teachers: A national scan of teacher preparation programs*. *Journal of Teacher Education*, 71(3), 278–293.
- Suharsiwati, S. y Pandia, W. S. (2020). The role of school in developing social skills of children with developmental obstacles. *Proceedings of the International Conference on Education, Language and Society*. <https://doi.org/10.4108/eai.30-9-2019.2291194>
- Suryadi, D., Okilanda, A., Nofrizal, D., Suganda, M. A., Tulyakul, S., Ahmed, M., Hussain, I., Nasrulloh, A., Samodra, Y. T. J., Wati, I. D. P. y Bastian, R. H. (2024). How does cooperative learning work with students? Literature review in physical education. *Retos*, 55, 527-535. <https://doi.org/10.47197/retos.v55.105256>
- Syahbuddin, R., Putra, E. P. y Haryono, H. (2022). Implementation of STAD cooperative learning in improving social skills of college students. *Journal of Science Education and Practice*, 6(1). <https://doi.org/10.33751/jsep.v6i1.5776>
- Sylva, K., Sammons, P., Melhuish, E., Siraj, I. y Taggart, B. (2020). Developing 21st century skills in early childhood: The contribution of process quality to self-regulation and pro-social behaviour. *Zeitschrift für Erziehungswissenschaft*, 23(3), 465-484. <https://doi.org/10.1007/s11618-020-00945-x>
- Tepež Tratnik, V. (2022). Supporting primary school child's development of self-esteem through social skill training. *Journal of Educational Sciences Theory and Practice*, 17(2), 18-22. <https://doi.org/10.46763/jespt22172018tt>
- Thompson, B. A. D., Gilmore, R., Hilton, N., Barfoot, J., Moody, C. T., Whittingham, K., Keramat, A., Boyd, R. y Sakzewski, L. (2025). Investigating a caregiver-assisted social skills group programme for primary and early high school-aged children with acquired brain injury or cerebral palsy: Protocol for a pilot mixed-methods, two-group randomised trial of PEERS Plus. *BMJ Open*, 15(1), e095354. <https://doi.org/10.1136/bmjopen-2024-095354>

- Tomé-Fernández, M., Aranda-Vega, E. M. y Ortiz-Marcos, J. M. (2024). Exploring social skills in students of diverse cultural identities in primary education. *Societies*, 14(9), 158. <https://doi.org/10.3390/soc14090158>
- Tufail, M. y Malik, S. (2023). Analyzing the social skills of students at the early childhood education level and the role of school personnel. *Qlantic Journal of Social Sciences*, 4(4), 163-174. <https://doi.org/10.55737/qjss.827729613>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2021). *Reimagining our futures together: A new social contract for education*. UNESCO Publishing
- Uşaklı, H. (2023). An investigation of social emotional learning skills in primary schools in terms of some variables. *Global Research in Higher Education*, 6(1), 36-49. <https://doi.org/10.22158/grhe.v6n1p36>
- Valiente Castro, M. A. (2021). *Habilidades sociales en niños de educación primaria en la Red Educativa Rural Sebastián Callaypoma, Lambayeque* [Tesis doctoral, Universidad César Vallejo]. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/61018>
- Vallefuoco, E., Cristofolini, M., Zancanaro, M. y Venuti, P. (2023). K-DAD: A platform for cooperative learning in primary schools. *Proceedings of the International Conference on Computer Supported Education*, 1, 345-350. <https://doi.org/10.5220/0011990000003470>
- Veldman, M. (2021). *Better together: Social outcomes of cooperative learning in the first grades of primary education* [Doctoral dissertation, University of Groningen]. <https://doi.org/10.33612/DISS.173117741>
- Verzhihovska, O. y Hrytsiv, I. (2023). Peculiarities of the development of social and everyday skills in high school students with intellectual disabilities. *Actual Problems of the Correctional Education (Pedagogical Sciences)*, (21), 14-27. <https://doi.org/10.32626/2413-2578.2023-21.14-27>
- Wang, F., King, R. B. y Zeng, L. M. (2024). Cooperative school climates are positively linked with socio-emotional skills: A cross-national study. *British Journal of Educational Psychology*, 94(2), 622-641. <https://doi.org/10.1111/bjep.12670>
- Zahra, Z. R., Hendracipta, N., Pribadi, R. y Hakim, Z. R. (2024). Implementation of the cooperative learning model to develop soft skill aspects in elementary school students. *EduBasic Journal: Jurnal Pendidikan Dasar*, 6(1). <https://doi.org/10.17509/ebj.v6i1.63890>
- Zhang, D., Soh, K. G., Chan, Y. M. y Zaremohzzabieh, Z. (2023). Effect of intervention programs to promote fundamental motor skills among typically developing children: A systematic review and meta-analysis. *Children and Youth Services Review*, 152, 107320. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2023.107320>